

HEIDEGGER Y EL NACIONALSOCIALISMO ALEMÁN

Darío Valencia Restrepo

www.valenciad.com

En abril de 1933, Martin Heidegger se posesionó como rector de la Universidad de Friburgo y en noviembre se dirigió a los estudiantes e incluyó la siguiente frase: “El Führer y sólo él es la realidad alemana y su ley, hoy y para el futuro”. Desde enero de aquel año Hitler había sido nombrado canciller, después de que el partido nazi obtuviera la mayoría relativa de votos en 1932, y bien se conocían las ideas que presidirían su gobierno, expresadas sin lugar a dudas en su libro “Mi lucha”. ¿Cómo fue posible que quien es considerado por muchos el filósofo más importante del siglo XX, gracias a su obra capital de 1927 “Ser y Tiempo”, considerara que Hitler iba a ser el salvador de Alemania?

Se viene anunciando con gran despliegue de prensa que en marzo del presente año aparecerán los llamados “Cuadernos negros”, como parte de las obras completas del filósofo, un proyecto en marcha que ha publicado ya más de 70 volúmenes. Peter Trawny, editor de varios de dichos volúmenes, ha escrito un ensayo sobre los cuadernos en el cual señala que estos fueron escritos entre 1931 y 1946 y contienen ideas claramente antisemitas, aunque no del tipo promovido por la ideología nazi. Conocedores del ensayo dicen que habrá consternación entre los seguidores de Heidegger en Francia, país donde grandes pensadores han venerado al filósofo (Sartre, en una importante conferencia de 1946, titulada “Existencialismo es un humanismo”, consideró a Heidegger un existencialista pero aquel quiso tomar distancia y diferenciarse de la concepción sartreana).

Surge entonces la pregunta sobre la necesidad de los “Cuadernos negros” para despejar dudas sobre las simpatías nazis de Heidegger, si a lo dicho como rector se agrega que en ese mismo año de 1933 se afilió al partido de aquellos, al cual le pagó cuotas hasta el final, y que por años firmó cartas y empezó conferencias con el “Heil Hitler”. Además, el poeta y crítico literario Adam Kirsh, en un artículo publicado en The New York Times el 7 de mayo de 2010, recuerda que el filósofo describió el Holocausto, en un notorio ensayo, como otra manifestación de la tecnología moderna, tal como la agricultura mecanizada.

Sin embargo, algunos sostienen que los compromisos de Heidegger en el año de 1933 fueron algo pasajero. Su joven alumna y amante, Hannah Arendt, le extendió una cierta absolución que ha hecho carrera cuando en 1969, con motivo de los 80 años de su maestro, expresó por radio que el nazismo de Heidegger había sido una escapada, un error, que ocurrió sólo porque el pensador ingenuamente sucumbió a la tentación de intervenir en el mundo de los asuntos humanos. Pero cómo Arendt puede olvidar expresiones como la siguiente, pronunciada hacia fines de 1933 por el rector Heidegger en el Instituto de Anatomía Patológica de la Universidad de Friburgo: “Y por ello, nuestra más íntima creencia nos dice que a través de la revolución nacionalsocialista el pueblo alemán no sólo se ha vuelto a encontrar consigo mismo, sino que de este hecho nacerá una nueva y auténtica comunidad de pueblos y naciones (...).”

Subsiste la trascendental pregunta sobre la relación entre el ser humano y su obra. ¿Es posible separar la obra maestra de un escritor o artista de su, a veces, deplorable condición

humana? Por ejemplo, ha habido intentos de asociar el pensamiento filosófico de Heidegger con sus inclinaciones nazis, pero con resultados poco convincentes.

Otro caso notable es el de Richard Wagner, gran reformador de la ópera mediante su concepción de la “Obra de arte total”, cuyo fin es integrar texto, música, drama y representación escénica. El compositor fue un recalcitrante antisemita, como lo muestra su libro “El judaísmo en la música”. Separable o no el hombre de su obra, habrá que escuchar sus óperas y despreciar los prejuicios del autor.

Periódico El Mundo
Medellín, Colombia, 18 de enero de 2014